

Ya estamos hartos del desviacionismo esnobista. Debemos concertar, debemos proclamar a los cuatro vientos que el esnobismo en arte es una etapa superada, queda el modismo, pero va dejando cada día que pasa una huella sarcástica, de la que hemos de desviarnos para no caer en su agudo e inoperante espiral. El arte y los artistas y los que sentimos hoy nuestra época, como sabia forjadora de una nueva historia, no podemos desviar la gravedad de nuestra hora hacia un desvanecimiento de tendencias y de concreciones, donde lo substraccional rinde culto a la mutabilidad de las creencias estéticas. El hombre, como hecho humano, y el arte como reflejo del ocaso eterno de las épocas, anda ansioso en nuestra hora de la verdad esencial, del integristismo, del avasallador poderío de una aurora que respetando las definiciones de épocas pretéritas, se sienta respetada en su línea forjadora de nuevos valores estéticos, que eviten nuestra ruína en brazos del inoperantismo.

Nos ceñiremos al círculo de la pintura, ya que generalizando corremos el riesgo de desviarnos del tema propuesto. La pintura contemporánea es un hecho, su proceso formativo, los «ismos», pudo ser un fenómeno de transición y el gusto por tal o cual produjo el esnobismo operante, adoptado siempre más por moda que por convicción. Hoy la convicción es una constante física de trascendencia, ella es la palanca que nos ha de lanzar a la conclusión final, cuyo criterio amplio, sin mezquindades, abra un nuevo jalón para la historia del hombre, cuyos puntos de apoyo siempre convergen y elevan el matiz temperamental de las épocas, convirtiéndolas en el dictado inaprehensible de la

ancora

ancora
en
Barcelona

NO SOMOS ESNOBISTAS

historia.

Nuestra estética no puede estar basada en el esnobismo que anda en busca de una definición. El esnobismo fué un período prevital. Estamos vislumbrando un período vital al que tras muchos esfuerzos es obligado llegar. No podemos negar los atributos de nuestra generación, la luz de siempre continua brillando sobre nuestras cabezas y las épocas pasadas se verán actualizadas si luchamos en la nuestra por la expresión plástica de la huella de nuestros días, forjadora de futuros, de no hacerlo, toda la estética que nos precede se fosilizará en nuestras manos y nos ahogarán sus cenizas.

No podemos abandonar la plástica que debe grabar nuestra propia historia. Nuestro paso aun que ahora sea transición va labrando futuros; cuando más cansino sea aquel más tardos y quiméricos serán éstos.

Mondrian, el neoplasticista holandés, habló duramente del concepto del arte hay generalmente aceptado, «el arte—dijo—no es más que un sucedaneo para una vida que está falta de belleza. El arte desaparecerá a medida que la vida vaya consiguiendo más equilibrio». La observación se nos antoja inaceptable. El arte no desaparecerá nunca, porque la vida no tendrá nunca este equilibrio del que nos habla Mondrian. El hombre, en la cuerda floja de su existencia, nos da de continuo muestras de su debilidad y a

veces en alaridos ridículos se cree superior a su propia naturaleza. La plástica de cada generación es lo mejor de la misma. El arte es historia, historia del alma, historia del espíritu de las épocas. De la misma forma que ninguno de nosotros es esencialmente despreciable, todo credo artístico es el hombre mismo ante el tribunal de la generación que representa, es el hombre imperfecto genial a veces, pero grande siempre por la llama vital que le impulsa, a los valles perennes de la permanencia.

De la misma forma que no aceptamos la sentencia de Mondrian y defendemos el arte por encima de todo equilibrio (el arte rector de equilibrios: dinámicos, estáticos, volumétricos lineales, cualquiera que sea este) decimos rotundamente que el esnobismo quizá sea el sucedáneo artístico dado a desaparecer del que nos habla Mondrian, pero el arte será inhiesto mientras inhiestas estén nuestras cabezas. No queramos debilitarle y afirmemos de nuevo: ¡No somos esnobistas!

Luis Bosch Cruañas

Carrerilla Semanal

ESTRENO DE FAROLAS

*Luce la Rambla Vidal
su flamante farolado,
alternado entre los troncos
de su frondoso arbolado.
Lucimiento por ser nuevos
los postes de las farolas
—pues ya es lucir estrenar
sea cual sea la cosa—
aunque el remate no luzca
más luz que una mariposa.*

MORALEJA

*Pues ya lo dice el refrán:
el nombre no hace a la cosa.*

*

UN CHISTE CADA SEMANA



—¡Pero hombre! ¿Con una radio pretende Vd. entrar en el local?
—Es que hoy han de dedicarme unos cuantos discos y no quisiera perdérmelos.

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ